

En Weinberg, Pedro Daniel, *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO - UNIPE.

Gregorio Weinberg, un editor en la librería.

Maggio Ramírez, Matías.

Cita:

Maggio Ramírez, Matías (2020). *Gregorio Weinberg, un editor en la librería*. En Weinberg, Pedro Daniel *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO - UNIPE.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maggioramirez/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puCb/4tk>



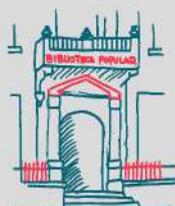
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Escritos sobre el libro y la edición en América Latina

Gregorio Weinberg

Pedro Daniel Weinberg (Ed.)



**Escritos sobre el libro
y la edición en América Latina**

Weinberg, Gregorio. *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina* / Gregorio Weinberg ; editado por Pedro Daniel Weinberg. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; UNICE: Editorial Universitaria, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-745-1

1. Libros. 2. Edición de Libros. 3. América Latina. I. Weinberg, Pedro Daniel, ed. II. Título.

CDD 306.098

Edición: Ríos & Sofía

Diseño y diagramación: Paula D'Amico

Arte de tapa Villy Villian

Escritos sobre el libro y la edición en América Latina

Gregorio Weinberg

Pedro Daniel Weinberg

[Ed.]

u: unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA

 **CLACSO**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

u • unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

UNIFE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Adrián Cannello - Rector

Carlos G.A. Rodríguez - Vicerrector

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Escritos sobre el libro y la edición en América Latina (Buenos Aires: CLACSO y UNIFE: Editorial Universitaria, noviembre de 2020).

ISBN 978-987-722-745-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

© UNIFE: Editorial Universitaria

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB | Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

UNIFE

Universidad Pedagógica Nacional

Piedras 1080 | C1070AAV | Ciudad de Buenos Aires | Argentina | <www.unife.edu.ar>

Índice

Gregorio Weinberg, el humanista <i>Adrián Cannellotto y Karina Batthyány</i>	9
Presentación	13
<i>Pedro Daniel Weinberg</i>	

Primera Parte

El libro en la cultura latinoamericana

Presentación a la primera edición.....	21
<i>Consuelo Sáizar</i>	
Presentación a la tercera edición.....	23
<i>Pedro Daniel Weinberg</i>	
El libro en la cultura latinoamericana.....	27
<i>Gregorio Weinberg</i>	

Segunda Parte

El editor y el libro como instrumento de libertad.

Textos de Gregorio Weinberg

El libro argentino y sus problemas.....	87
Los problemas del libro en el mundo de los satélites artificiales.....	101
El libro: instrumento de libertad.....	107
La industria editorial y las editoriales universitarias.....	113

Libros, imprentas, librerías.....	131
Nuevos libros para un nuevo humanismo	139
El libro	145
Premio Trayectoria Editorial.....	153

Tercera Parte

El editor en su biblioteca.

Miradas sobre la obra de Gregorio Weinberg

La lección de Gregorio Weinberg en la Unesco o la impaciencia como virtud.....	159
---	-----

Fernando Aínsa

Gregorio Weinberg, un editor en la librería.....	165
--	-----

Matías Maggio Ramírez

Un Pasado Argentino para una sociedad democrática. El trabajo de Gregorio Weinberg como editor en los años cincuenta.....	183
--	-----

Darío Pulfer

Traducir la nación. Gregorio Weinberg y el racionalismo del pasado argentino	229
---	-----

Gustavo Sorá

Gregorio Weinberg: retrato del pensador en su biblioteca.....	263
---	-----

Liliana Weinberg

Gregorio Weinberg: un editor singular.....	283
--	-----

Pedro Daniel Weinberg

Cuarta Parte

El editor en diálogo

Gregorio Weinberg o el editor intelectual	345
---	-----

Fernando Esteves Fros

Entrevista al Dr. Gregorio Weinberg.....363
Alicia Segal

Gregorio Weinberg y la edición. Estampa de un fundador
de la Biblioteca Argentina377
Gustavo Sorá

Quinta Parte
El editor y su trascendencia

Gregorio Weinberg, un historiador terenciano..... 415
José Emilio Burucúa

Don Gregorio Weinberg, editor de la patria..... 421
Alberto María Casares

Homenaje a Gregorio Weinberg 425
Julio Galer

Gregorio Weinberg, mi maestro de libros..... 429
Ricardo Nudelman

Weinberg, a principios de los años cincuenta.....433
Eduardo L. Ortiz

Gregorio Weinberg, maestro de las buenas causas..... 435
Luis Alberto Romero

Los orígenes de una amistad 439
Manuel Sadosky

Bibliografía 443

Sobre los autores453

Gregorio Weinberg, un editor en la librería

Matías Maggio Ramírez*

1. Vuelvo sobre un texto que escribí hace más de diez años cuando en la Biblioteca Nacional se homenajeó a Gregorio Weinberg y se impuso su nombre a la sala de lectura, que fomenta el encuentro y el diálogo. Que se lo recuerde en esa sala es una escala para el recorrido de un editor que entre sus primeros libros publicó el *Discurso preliminar* de la “Enciclopedia” de Jean Le Rond D’Alembert, emblema de una obra colectiva y plural.

Una de las últimas veces que estuve con él fue en su casa del barrio de La Paternal, en Buenos Aires. Al despedirnos en el umbral me pidió que por favor guardara absoluta reserva de todo lo que allí habíamos hablado, pero principalmente de los volúmenes de su biblioteca. Lamento no haber escrito esas historias de autores, editores y libreros porteños en tiempos en que la palabra empeñada tenía tanta fuerza como un contrato rubricado. Confié en mi memoria, pero me equivoqué, de las historias y anécdotas quedan fragmentos y sólo

* Profesor, Cátedra Lenguajes Artísticos II (géneros literarios) en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

está intacto el sentimiento de amistosa complicidad entre los libros. Gregorio se iluminaba en su biblioteca, y después de casi diez años de conocernos sabía mis intereses. Me mostraba los libros que sin dudas valoraría y contaba las historias que estaba detrás de ellos. El tiempo se encargó que cumpliera mi promesa sobre las historias de aquella tarde en La Paternal.

A los hermanos Weinberg los conocí antes que la Librería Hernández entrara en su proceso de remodelación edilicia. El gerente me presentó a su antiguo profesor y ex director de la Biblioteca Nacional que se encontraba en el salón de ventas. En mi ignorancia más campechana, sin saber a quiénes tenía delante, nos presentaron y Gregorio dijo: –Mire, yo soy el malo y él –señalando a Félix– es el bueno, ¿qué tiene para recomendarnos? Lo primero que tuve a mano fue una edición mexicana de *El otro mundo* de Cyrano de Bergerac que había llegado en una reciente importación. Comencé a recitar parte de prólogo que había leído unos días atrás y un par de notas al pie como para darme aires de erudición dieciochesca. Los Weinberg se miraron cómplices hasta que Gregorio me interrumpió, y con una leve sonrisa me preguntó si había leído *Dos utopías argentinas*. El autor de esa obra era su hermano y por las dudas se encargó de avisarme que era el responsable de un clásico como ningún Weinberg había escrito, *El salón literario de 1837*. A Gregorio no le gustaba hablar de sí mismo, por lo que tiempo después me enteré que él había sido el editor de esas obras. Lamentó no tener los derechos para volver a publicarlo, pero me intimó a leerlo.

Querer saber algo de él por su boca era casi imposible. Para lograrlo había que echar mano a una red de informantes que casi a escondidas íbamos cambiando sus anécdotas como si fueran figuritas. La discreción, el silencio y la paciencia de Gregorio eran proverbiales. También era parco con los elogios y agradecimientos que no se hacían por escrito. Fueron sus nietas quienes se encargaron de suavizarlo, para que se mostrara jocoso cómo lo era entre su biblioteca.

Todo editor primero es un lector y Gregorio lo fue desde niño. En Guardia Escolta, Santiago del Estero, pasó su primera infancia no

exenta de la tradicional siesta. Una tarde –comenta su hija Liliana en *Del tiempo y de las ideas*–, se quedó dormido bajo un árbol mientras leía *La cabaña del tío Tom*. Cuando despertó alguien le había robado el libro que no pudo terminar de leer. En 1982 la Comisión Permanente por la Libertad de Expresión lo invitó a Gregorio a unas jornadas para hablar de la censura y el libro. En su exposición, tan erudita como de costumbre, comentó que “el zar Nicolás I en 1852 prohibió la “peligrosa” lectura de *La cabaña del tío Tom* ...” (Weinberg, 1983). Desde niño ya le gustaban los retos. Cuando le recordé que, igual que su padre había desafiado al zar, toda la humanidad de Gregorio se rió.

La única manera de poder recomendarle un libro a Gregorio que no conociera era ir directo a la mesa de novedades, donde los libros aún chorrean tinta y el papel no huele a vainilla. Claro que esa estrategia podía fallar. Cuando me acerqué con la edición de los diarios de Flora Tristán que acababan de llegar con una faja que prometía ser la primera vez que se editaban, Gregorio ya los había comentado en el diario *La Nación* 40 años antes. La lectura no era un gesto solitario. Leía, como se recomendaba en el siglo XVIII, con la pluma en la mano para escribir y tomar notas pero también para elaborar reseñas y comentarios que se publicaban en diarios y revistas, aún a sabiendas que la paga fuera exigua, si es que la había.

Una de las tantas sugerencias de lectura de Gregorio fue la jocosa obra de José Cadalso, *Eruditos a la violeta* donde se recomendaban estrategias para que los petimetres salieran ilesos en las tertulias y salones ilustrados dieciochescos. Todavía lo recuerdo tan sonriente hablando de Cadalso, como si lo hubiese leído la noche anterior, para convencerme que lo leyera. Fue una de las pocas veces que me hizo una sugerencia de lectura con una sonrisa y no en uso del imperativo. Ese tono lo usaba cuando demostraba mi desconocimiento sobre la historia y la historiografía americana. El mejor caso fue cuando me recomendó en varias oportunidades un *Pueblo en vilo* de Luis González y González. Sabía que podía reponer las discusiones historiográficas alrededor de *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg y sobre las desventuras de Menocchio pero era demasiado que no conociera al

autor mexicano. El día que al final lo compré estaba en la librería con su hijo mayor, que fue su cómplice en la recomendación literaria y creo que entre los dos se retroalimentaban, casi al punto de contar la historia del pueblo mexicano de San José de Gracia como si hubiera vivido allí. No pude resistirme a los Weinberg, que con furor narrativo contaban la historia de ese pueblo a viva voz. En cambio, a pesar de su recomendación nunca leí *Noticias del imperio* de Fernando del Paso. A mediados de los noventa habían llegado no más de diez ejemplares de una edición mexicana de Mondadori en tapa dura y con la sobrecubierta ilustrada con un detalle de una pintura de Botero. Gregorio cada semana cuando pasaba por la calle Corrientes, porque tenía pautado algún encuentro, no dudaba en comprar un ejemplar para llevarlo de regalo a su interlocutor. Seguramente el regalo iba acompañado de sus anécdotas de viaje cuando conoció al autor.

Si algo le dolía como lector era la insularidad de Buenos Aires frente a las producciones académicas del resto de América Latina y España. Especialista como era en la historia de la educación y de la ciencia no concebía que en Buenos Aires no se hallara libro alguno de las universidades americanas, del Colegio de México o de autores de prestigio como Elías Trabulse. El mismo encono le afloraba frente a las editoriales universitarias argentinas que se plegaban sobre sí mismas, daban la espalda a la tradición inaugurada por Eudeba y no pensaban en su distribución.

2. Poco antes que Gregorio cumpliera sus 80 años, encontré en el sótano de la librería un ejemplar de Antonio Gramsci cuya primera edición al castellano la realizó Lautaro. Hicimos una vidriera conmemorativa con las distintas ediciones en castellano que teníamos a la venta, como los *Cuadernos de la cárcel* publicados por la editorial Era y las ediciones de Nueva Visión. La librería le regaló la edición de Lautaro cuando levantamos la vidriera de homenaje, porque sabíamos que ya no estaba en su biblioteca.

En la entrevista que le realizó Alicia Segal en el 2004, Gregorio resumió la finalidad de su experiencia editorial desde 1946 en “[...]”

publicar libros que contribuyan al conocimiento y a la formación de un capital intelectual para el país. Nuestra historia ha sido fragmentada por golpes de estado, etc., que ustedes bien conocen y que han interrumpido muchas iniciativas” (Segal, 2006: 75). Los tiempos de la posguerra implicaron el auge de la producción editorial porteña, principalmente por su nivel de exportación a los mercados hispanoamericanos que ya no tenía a España como principal proveedor. La primera colección en la que participó activamente fue *Tratados Fundamentales* del sello Lautaro donde se desempeñó como asesor literario de la editorial bajo dirección de Sara Maglione de Jorge. La concepción de la colección quedaba en claro desde el texto de la retiración de contratapa. Se indicaba que la publicación de las obras serían obras clásicas, de acuerdo al criterio editorial, y porque la mayoría sería la primera vez que se traducían al castellano. La publicación de la colección era una intervención política cultural iberoamericano porque se enfrentaban “a las corrientes irracionistas, en su esencia negadoras de la cultura, frente al ensayo improvisado y tendencioso, [por lo que] trataremos de ofrecer al público de habla castellana los *Tratados Fundamentales* que han ido señalando a través de los siglos el arduo camino de la superación y el progreso”. Para lograr tales objetivos el director de la colección estableció criterios editoriales como la “seriedad en la traducción, textos íntegros, notas indispensables, prólogos autorizados, bibliografías e índices” para poner al “alcance del lector volúmenes cuidadosamente impresos, realizados con el rigor, criterio y exigencias de las ediciones críticas”. Una de las características gráficas de la colección, además del color verde esmeralda de su tapa, era que todos los números estaban intonsos.

Estos criterios fueron los mismos que destacó cuando reseñó en la revista *Sur* en 1947 la Biblioteca Americana dirigida por Pedro Henríquez Ureña para el Fondo de Cultura Económica. El primer número de la serie *Literatura de la Biblioteca Americana* fue el *Popol Vuh*, libro tradicional de pueblo Quiché con la edición de Adrián Recinos y sobre ella Gregorio sostuvo que “es sencillamente impresionante.

Hecha con rigor y método científico, europeo diríamos. Tiene todos los requisitos de las mejores ediciones críticas; va precedido de un Prólogo y de una Advertencia que transparenta, sin recargar, una profunda erudición.” (Weinberg, 1947b: 129). También señaló que se realizaran “notas aclaratorias al pie de página que facilitan una lectura seria; una extensa Bibliografía, un orientador Índice de Materias, como así también un mapa fuera del texto”, por lo que el primer número de la Biblioteca Americana era “un modelo y ejemplo de método criterio y presentación” (Weinberg, 1947: 130).

Es decir, la colección *Tratados Fundamentales* se encontraba en sintonía con la “Biblioteca Americana”, no por sus temas sino por sus criterios editoriales que interpelaban al lector para acompañarlo de la mano. La erudición decimonónica de notas al pie que se retroalimentaban quedaron de lado frente a la propuesta de reponer contextos históricos para que la obra fuera leída sin anacronismos. La preocupación por acompañar al lector, sin prejuizar la necesidad de contar con conocimientos previos fue una constante en la producción editorial de Weinberg. Estos mismos criterios los retomó en las colecciones *Pasado Argentino*, *Dimensión Argentina* y *Nueva Dimensión Argentina* que se publicaron por Hachette, Solar y Taurus.¹

¹ A la hora de reponer los catálogos de las editoriales nos encontramos con la ausencia de un control bibliográfico. Por ejemplo, al revisar los libros en prensa que anunciaba la editorial Solar no sabremos si fueron publicados en algún momento por la falta de control. Hay que rastrear en varios catálogos de bibliotecas para saber si lo tienen registrado. Los proyectos editoriales de Weinberg eran de larga duración más allá de las editoriales que lo cobijaran. Por ejemplo, en la editorial Solar tenía en prensa un libro antológico con escritos de José Mármol con prólogo de Félix Weinberg pero se publicó años después en la colección *Nueva Dimensión Argentina* del sello Taurus. Para pensar a futuro sobre el resguardo de la memoria editorial argentina hay que sumar la parcial aplicación del depósito legal y la ausencia de un repositorio que recupere la historia del libro y la edición del país donde rastrear contratos, correspondencia entre editoriales y agencias literarias, entre autores y editores, entre otras piezas documentales. En Argentina, según Claudia Beatriz Bazán (2006: 19), “las publicaciones son objetos del depósito legal con el único fin de contar con una colección de prueba de autoría, formada con los ejemplares entregados por los editores al registrar el derecho de autor en la Dirección Nacional del Derecho de Autor (DNDA).” Ese organismo no es un ente bibliográfico ni tampoco tiene entre sus deberes preservar los documentos ni realizar una bibliografía nacional. Menos aún se puede utilizar

En 1947 la advertencia de Weinberg a su traducción del *Discurso preliminar de la "Enciclopedia"* de Jean Le Rond D' Alembert contaba con información actualizada y de calidad académica al citar obras de Franco Venturi y a Maxime Leroy que se habían publicado el año anterior en italiano y en francés. Al finalizar su texto introductorio remarcó que la ausencia del *Discurso* en el ámbito hispanoamericano se hacía notar. Por lo tanto creía "[...] hacer un nuevo aporte a la historia de las ideas, en un momento en que estamos tan necesitados de volver a reentroncar con las de aquel siglo de racionalismo y cientificismo." (Weinberg, 1947a: 19) Era toda una declaración de principios porque la publicación de la colección se interrumpió en la *Docta Ignorancia*, del cardenal Nicolás de Cusa. Durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) su política redistributiva aumentó los salarios, otorgó el derecho al voto femenino y estableció políticas sociales en favor de las clases populares que pudieron escalar socialmente. A la vez que también estableció un control estricto sobre la universidades y medios de comunicación. El sector editorial creció gracias a que fue el principal exportador de libros para hispanoamérica pero tuvo su contracara en la censura, persecución y encarcelamiento de editores como Victoria Ocampo, al mando de la revista y editorial SUR, y Gregorio Weinberg, principalmente por el libro del cardenal renacentista

el acervo con fines de investigación. Bazán rescató un hecho sintomático en los almacenes del la DNDA cuando en 1976 "el recinto sufrió una inundación que destruyó completamente la colección guardada hasta ese momento". Por otro lado la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" no recibe dos ejemplares de cada publicación aparecida en Argentina para conformar una colección de consulta y otra de preservación. Debido a "las imprecisiones de la ley 11.723 hacen que la entidad sólo reciba un ejemplar de libros, uno de los fonogramas y uno de partituras; no obtiene copias de publicaciones seriadas, documentos electrónicos y especiales, a menos que sea por donación de los editores" (Bazán, 2006: 21). Entre las conclusiones se destaca que tanto la desidia sobre el control bibliográfico nacional como "la violencia desatada sobre las publicaciones durante algunos años del período estudiado, fueron acciones concretas del Estado, impulsadas y estructuradas desde sus organizaciones. A estos factores se sumaron la negligencia y la falta de políticas de preservación bibliográfica y documental en los tiempos de democracia que siguieron" (Bazán, 2006: 37).

Hubo censura, persecuciones, clausura de editorial, de diarios, de revistas. A mí me detuvieron por el libro *La docta ignorancia* del cardenal Nicolás de Cusa. Fue en el momento cuando Perón parecía que renunciaba a la reelección y que apoyaría a [Carlos] Aloé. Como sobre Aloé se hacían muchos chistes en los que se lo trataba como un bruto, entonces creyeron que el libro era una tomada de pelo. Estuve unas 48 horas detenido en la famosa seccional especial en la Calle Urquiza. Y yo me gastaba en explicarles: “Miren, el señor Nicolás de Cusa es un cardenal del siglo XV...”. Después me pusieron en libertad. Imagínese que Casirer en su libro sobre historia del problema del conocimiento, cuatro tomos que publicó el Fondo de Cultura, comienza el pensamiento moderno con Nicolás de Cusa. ¡Esos brutos creyeron que era una impostura!. (Sorá, 2006: 455)

El título que seguía en la colección era *Formas elementales de la vida religiosa* de Emile Durkheim, con la traducción de Weinberg fue incautado en un allanamiento policial a la editorial Lautaro, con resignación esperaba que al menos le haya servido para “hacer alguna ‘tarea’ espiritual” (Segal, 2006: 78). La colección *Tratados Fundamentales* se discontinuó y la editorial pronto desapareció. El *Tratado de las sensaciones* de Condillac, traducido por Weinberg y que hubiese sido el número 20 de la colección, se publicó tiempo después por la editorial Eudeba. La comercialización de esa colección estaba en parte resuelta porque los libreros americanos contaban “con una especie de suscripción [... por lo que] de cada título se hacía un envío automático de ejemplares. Si uno hacía 3000 ejemplares, prácticamente 1500 estaban vendidos de antemano” (Esteves Fros, 2006: 53). Las ventas por suscripción implicaba la necesidad de contar con un prospecto con los lineamientos de la colección y con el plan de la obra para darle certeza a los libreros americanos sobre qué títulos iban a recibir.² Para contar con cierta previsibilidad ya tenía la co-

² El sistema de suscripción fue propio del siglo XVIII por el que los lectores anotiados por un prospecto sobre la publicación futura de un libro o de un periódico, lo compraban por adelantado a un precio más económico que una vez publicado. El

lección varios títulos traducidos aunque no se llegaron a publicar. El panorama de las publicaciones de filosofía no estaba despoblado en las librerías, ya que la editorial Losada habría de lanzar su colección bajo la dirección de Francisco Romero.

La editorial Lautaro realizó un convenio con el sello Penguin, que fue fundado en 1935 en Gran Bretaña por sir Allen Lane, por el que se tradujeron obras de su catálogo literario y de divulgación científica, pero también se sumaron autores latinoamericanos como Horacio Quiroga. Bajo el nombre Pingüinos las ediciones de bolsillo se publicaban bajo la anuencia de un comité que integraban Gregorio, María Rosa Oliver y en caso de desacuerdos el árbitro era Pedro Henríquez Ureña. En esa colección, Weinberg recordó que se publicaron libros “literarios, científicos, técnicos, publicamos una historia de la ópera, una historia del ballet, un libro sobre arte primitivo. Todos a dos pesos. [...] Sí, [el formato era parecido a los Penguin ingleses] con otras tapas, claro. Fueron los primeros libros de bolsillos que se empezaron a sacar de modo sistemático. Algunos títulos tuvieron tiradas de 10.000 ejemplares. Además, le dimos un color local. Por ejemplo, lo reivindicamos a Horacio Quiroga. Nos hartamos de vender *Cuentos de la selva*” (Sorá, 2006: 456)

Cuando llegó la edición española de *La edición sin editores* de André Schiffrin (2000), pensé que a Gregorio como editor de la vieja escuela le podría interesar el diagnóstico sobre el mundo del libro en tiempos de concentración editorial. Cuando lo volví a ver me comentó sobre la colección *Pingüinos* de Lautaro y que estaban en sintonía con aquello que también desarrolló la *New American Library*, rama estadounidense de Penguin, con sede en *New York* que había llevado adelante el padre de Schiffrin y que se narra en las primeras páginas. Buenos Aires no estaba lejos del mundo.

En Lautaro tuvo la osadía de publicar, luego que en Italia y en Rusia, la traducción de los *Cartas desde la cárcel*. La publicación de la

auge de la prensa dieciochesca y del siglo XIX se sostuvo por las compras anticipadas que hicieron los lectores e instituciones.

obra de Antonio Gramsci en Italia y en Argentina la realizaron editoriales que tuvieron varios puntos en común. Tanto Einaudi como Lautaro tenían afinidades con el Partido Comunista y construyeron su catálogo para un lector urbano.

El fondo bibliográfico de Lautaro fue inspiración para distintos sellos que tras su cierre retomaron la publicación de las obras de su catálogo. Los editores tomaron nota de aquellos títulos que en Lautaro se habían hecho públicos para ya sin riesgo ponerlos nuevamente en circulación. En 1941 y 1944 la editorial Lautaro publicó un texto clásico para cinéfilos como *El sentido del cine* de Sergei M. Eisenstein con traducción de Norah Lacoste. Esa misma traducción fue la que utilizó la editorial La Reja, perteneciente a Damián Carlos Hernández, en 1955 y 1958. La editorial Siglo XXI de México en Argentina lo reimprimió en 1974 pero luego del golpe de Estado y tras las amenazas sufridas la editorial cerró sus puertas. En México se publicó nuevamente por Siglo XXI en una tercera versión revisada en 1986 con la misma traducción que se conoció en Buenos Aires en la década del 40 y que la dictadura truncó su circulación.

La obra *Principios elementales de Filosofía* de Georges Politzer fue otra de las obras que publicó Lautaro en 1950 y luego Ediciones Inca en 1960, 1973 y 1976 pero su rastro se pierde para aparecer en España por primera vez en Akal con el título *Principios elementales y fundamentales de filosofía* en 1975. Otro de los libros que tuvo un curioso recorrido fue *¿Qué sucedió en la historia?* La obra de V. Gordon Childe se publicó en Buenos Aires en 1950. Tras el cierre de la editorial Lautaro, que fuera perseguida durante el peronismo por sus relaciones con la izquierda, se le entregaron a Gregorio Weinberg en concepto de indemnización los derechos de traducción de las obras que habían sido gestionadas por él en la editorial. Weinberg vendió los derechos de estas obras a la editorial Siglo XX de Gregorio Schvartz. El título de Gordon Childe se publicó en 1952, 1956 y 1960 según se desprende de los catálogos consultados. Bajo la colección La Pléyade, de la editorial Siglo XX del mismo dueño de la librería Fausto, se reimprimió en 1969, 1972, 1973, 1975, 1977 y 1981. En España se publicó bajo el sello

Planeta-Agostini en 1985 y se incorporó al sello Crítica con prólogo de Josep Fontana en el 2002 cuando saludaba con gesto provinciano la primera traducción del libro sin destacar que había tenido una amplia circulación al otro lado del Atlántico. Weinberg recordó que le envió una carta a Fontana porque en el prólogo “se deduce que es uno de los libros más importantes del siglo XX, pero da la impresión de que lo descubrieron ese año”. Los discípulos de Fontana, sostuvo Weinberg, “podrían preocuparse de hacer un inventario de las traducciones que se hicieron cuando España no podía publicarlas. Nosotros publicamos el *Tractatus teológico-político* de Spinoza, por ejemplo, y la censura española rechazó su circulación” (Sorá, 2006).

3. Al editar Gregorio Weinberg *Crónicas del Buenos Aires colonial* no sólo recuperó el texto de José Torre Revello sino que también sumó, para sorpresa de los lectores, dibujos e iniciales ilustradas realizadas por el propio autor. El libro se cuidó en todos sus detalles, por ejemplo, al levantarse las erratas que el autor había encontrado en la primera edición, así como la incorporación de una presentación necesaria de Torre Revello ya que durante años no se encontraba en las librerías del país ninguna de sus investigaciones. “Es un libro necesario”, solía decir Weinberg a la hora de comentar los planes editoriales para su colección. En esa categoría incluyó entre otros títulos, *La Pampa* de Alfredo Ebelot, *Viaje a caballo por las provincias argentinas* de William Mac Cann, *Una narración fiel de peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris narrada por él mismo* y *Cinco años en Buenos Aires (1820-1825)* que se encontraba firmada por “Un inglés” y que a los hermanos Weinberg más de una vez les sacó el sueño al realizar pesquisas que terminarían en bibliotecas de Brasil a fin de intentar dar con la identidad, aún oculta, del viajero inglés. Un libro era necesario no por sus futuras ventas sino para una intervención política cultural y así instalar una mirada audaz a un viejo problema, actualizar un debate, darle fuentes históricas a una discusión, pero principalmente para poner en contacto, dar a la luz textos que se encontraban olvidados de las bibliografías académicas actuales. También era un

libro necesario para los lectores no académicos pero interesados en la historia argentina y latinoamericana, razón por la que la obra editada era cuidada en todos los detalles para que no fuera oscura ni esotérica. La inclusión de prólogos realizados por especialistas en la materia era una marca de agua en cualquier libro producido bajo la égida de Weinberg. La colección, que con bríos y furor juvenil dirigió en sus últimos años, habría contado en el futuro con otro “libro necesario” para la historia de la cultura escrita en América Latina, como lo es de Torre Revello: *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, cuya primera edición de 1940 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y que sólo tuvo una reimpresión por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, en 1991.

Weinberg, era un lector voraz y generoso. En los márgenes, gracias a su erudición y olfato pudo publicar en diferentes sellos editoriales desde Antonio Gramsci hasta la literatura de viaje y las expediciones de naturalistas, pasando por Roberto Arlt con sus aguas fuertes, así como con los *Cuentos de la Selva* de Horacio Quiroga, que inexplicablemente estaban agotados. Encontró aquello por fuera del canon, que en su momento no tenía lugar en los catálogos editoriales. Weinberg actuaba como un naturalista del siglo XVIII: coleccionó lecturas y las clasificó para luego darlas a conocer.

Su labor como editor y los ecos de sus intervenciones culturales aún resuenan y quedan por ser estudiadas. Como editor cultivaba el respeto por el lector, cada uno de los libros que editaba se encontraba prologado por un especialista en el tema, en el autor, o en la problemática que se abordaba. Gregorio, con espíritu sarmientino, apostaba a la lectura, pero más aún al lector. Al igual que Beatriz Sarlo, no le negaba al lector las habilidades del cazador furtivo de Michel de Certeau, siempre y cuando tuviera una base para diagramar sus recorridos, para tejer un mapa nocturno hilvanando estrellas en la oscuridad. Esa base estaba en la escuela.

4. Una vez se llegó a la librería con su hija menor que había llegado de México. En ese momento estaba atendiendo a un cliente alemán que había venido a Buenos Aires para escribir su tesis. Cuando volví a atenderlo, después de pedirle un segundo para saludar a los Weinberg, me preguntó si eran de mi familia por la alegría que teníamos en ese encuentro. Pocos fueron los encuentros que tuvimos que no me preguntara qué estaba escribiendo o cómo iba con mi tesis. Una vez que la terminé, la defendí y salí airoso esperé con ansias contarle. Su respuesta fue lacónica: –Muy bien, lo felicito. ¿Qué está escribiendo ahora? Gregorio, entre tantas cosas, era un editor, pero principalmente un lector. Era fuente de toda sabiduría. Lo extrañé cuando ya no estuvo entre los clientes de la librería, pero aún más cuando ya tarde y en solitario comencé mi vida académica.

Después de 10 años de conocernos Gregorio me invitó a conocer su biblioteca. Sabiendo su puntualidad, estuve yendo y viniendo por la calle Remedios de Escalada (por suerte ninguno de los vecinos me confundió con un ladrón), para tocar el timbre en el segundo exacto. Feliz por la puntualidad, por la que me preguntó si tenía parientes británicos, Gregorio abrió la puerta. Una tarde cálida entre libros, plantas y anécdotas que no me dejó grabar porque hacía poco ya lo había entrevistado Estéves. Distendido y casi desconocido me contó de sus viajes, su fervor religioso a Santa Eduvigés, los prólogos de Solar, los libros perdidos hasta que como anochecía llegamos a la sala donde tenía una silla hamaca en el extremo de la mesa. Gregorio, sufría esa tarde de verborrea. Se sentó en la silla y yo en el piso para poder alcanzarle los libros del último estante. Entre las palabras y las risas nos robaron el tiempo, hasta cerca de las 9:00 de la noche cuando entró su ama de llaves para darle noticias de los mensajes que tenía en el contestador de una de sus nietas, porque ninguno de los dos habíamos escuchado el teléfono entre tanto parloteo. Es curioso que hoy lo único que recuerdo sin fisuras de esa tarde, tal vez por el poder performativo de la promesa, sea la carcajada, siempre mesurada, de Gregorio. Supongo que él lo sabía y por eso en el umbral, antes de

decirme dónde paraba el 109, me hizo jurar silencio como si quisiera que sólo recordara la risa compartida.

Apéndice

Sobre la colección *Tratados Fundamentales* de Editorial Lautaro dirigida por Gregorio Weinberg, con la colaboración de Manuel Sadosky.³

La ausencia de una bibliografía nacional, principalmente para las publicaciones anteriores al registro del ISBN que desde 1982 realiza la Cámara Argentina del Libro, implica investigar en publicaciones, catálogos y depósitos de bibliotecas para reponer la memoria editorial de un sello como Lautaro, ya que rara vez se cumplimentó con la obligación del depósito de libro publicado en la Biblioteca Nacional y cuando sucedió los registros catalográficos se encuentran incompletos.

La colección *Tratados Fundamentales* fue dirigida por Gregorio Weinberg (G. W.) y tuvo como consultor a Manuel Sadosky que se encontraba fuera del país. En diciembre de 1947 salió de imprenta el número 11 de la colección, el *Discurso preliminar ...*, donde se indicaba en la contraportada aquellos títulos que se habían publicado a la fecha y los que estaban “en prensa”, aunque no necesariamente sería el orden de publicación futuro. Se puede considerar que el número 12 de la colección fue *La docta ignorancia*, en vez del título de von Clausewitz, *De la guerra* que se anunció en la contraportada. En la entrevista que le realizó Alicia Segal (2006) comentó que la colección

³ Contra todo consejo, ante la imposibilidad de realizar la bibliografía con los ejemplares en la mano dado el cierre de bibliotecas por el aislamiento social preventivo y obligatorio se reproduce la colección, en base a la información recolectada en el ejemplar del *Discurso preliminar*, en el catálogo de la Biblioteca Nacional, en el sitio Worldcat, en sitios de venta de libros usados y en el apéndice del artículo de Pablo M. Jacovkis: “*Manuel Sadosky: Su impacto en la ciencia y en política argentina.*”

se publicó hasta las *Cartas* de Voltaire y que *La ciencia de la lógica* de Hegel, con traducción de Rodolfo Mondolfo se editó tiempo después en Hachette. También con la traducción de Modolfo se publicó en Eudeba en 1963 el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, que se encontraba listo para su edición por Lautaro hasta la intervención policial.

Las traducciones de la colección se hallaron en múltiples editorial, sin que mediara acuerdo económico alguno para Weinberg. Por ejemplo, el libro de Renán, *Averroes y el averroísmo* fue traducido por Héctor Pacheco Pringles del francés y las citas de Averroes fueron traducidas directamente del latín medieval por María Rosa Lida, según comentó Gregorio al recordar que no quiso figurar en los créditos con su traducción impecable (Segal, 2006: 77). Esta edición de Lautaro, cuyos derechos pertenecían a G. W. luego que se marchara del sello, fue utilizada por la editorial española Hiperión sin nunca solicitar autorización al editor ni al traductor Pacheco Pringles, que en este caso era la misma persona. Ese seudónimo lo utilizó en la década del cuarenta tanto para reseñas que firmó en *Correo Literario* como para las traducciones⁴.

Con el anhelo que sea un insumo para una investigación bibliográfica futura, ya no sólo sobre que reponga el catálogo del sello Lautaro sino sobre la labor editorial de Gregorio Weinberg (GW) aquí se repasa la colección, sus traductores y seudónimos.

1. Lévy-Bruhl, Lucien (1945) *La mentalidad primitiva* [Traducción y prólogo de G. W.]
2. Brunschvicg, León (1945) *Las etapas de la filosofía matemática* [Traducción de Cora Ratto de Sadosky]
3. Renán, Ernst (1946) *Averroes y el averroísmo* [Traducción de Héctor Pacheco Pringles (seud.) y prólogo de G. W.]

⁴ Entre las traducciones firmadas con ese seudónimo se puede encontrar Lucien Levy Bruhl, *Jean Jaurés (Maestro y mártir del socialismo francés)*, Buenos Aires: Editorial "El Quijote", 1946. [Prólogo de Gregorio Weinberg] Agradezco a Liliana y Pedro Daniel Weinberg la confirmación sobre los seudónimos utilizados por su padre.

4. Morgan, Lewis H. (1946) *La sociedad primitiva* [Traducción de Luis María Torres, Roberto Raufet, Ramón E. Vázquez y María Angélica Costa Álvarez de Satín y prólogo de G. W.]
5. Holbach, [Paul Henri Dietrich] barón de (1946) *Sistema de la naturaleza* [Traducción de Manuel López Bueno y prólogo de Jorge B. Plejanov]
6. Kant, Manuel [Immanuel] 1946) *Historia natural y teoría general del cielo: ensayo sobre la constitución y el origen mecánico del universo, tratado de acuerdo a los principios de Newton* [Traducción de Pedro Merton y Nota preliminar de Manuel Sadosky. También contiene un estudio de Pedro S. Laplace sobre el *Origen del Sistema Solar*]
7. Spinoza, B. (1946) *Tratado teológico-político* [Traducción de Julián de Vargas y Antonio Zozaya. Revisada y corregida por Pedro Daniel Mendoza⁵ y prólogo del Dr. León Dujovne]
8. Boas, Franz (1947) *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* [Traducción de Susana W. De Ferdkin y advertencia preliminar de G. W.]
9. Bacon, Francis (1947) *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana* [Traducción, prólogo y notas de F. Jorge Castilla]
10. Lévy-Bruhl, Lucien (1947) *Las funciones mentales en las sociedades inferiores* [Traducción de G. W.]
11. D' Alambert. Jean Le Rond (1947) *Discurso preliminar de la "Enciclopedia"* [Traducción de Eduardo Warschaver y Gregorio Weinberg. Advertencia de G.W.]

Títulos en prensa [en diciembre de 1947 pero solo dos de ellos se publicaron]

[12] De la guerra, por K. von Clausewitz. [No se publicó por Lautaro]

[13] Voltaire (1952) *Cartas filosóficas* [Traducción de Eduardo Warschaver y Gregorio Weinberg y prólogo y notas de G.W.]

⁵ Seudónimo de G.W.

- [14] La ciencia de la lógica, por G. F. Hegel. [No se publicó por Lautaro]
- [15] Cusa, Nicolás cardenal (1948) *Docta ignorantia* [Traducción de Demetrio Náñez, con la colaboración de R. Warschaver. Supervisión y cotejo de la edición por G.W.]
- [16] Formas elementales de la vida religiosa, por Durkheim. [Manuscrito decomisado por la policía]
- [17] Historia de la Filosofía, editada por el Instituto, de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., bajo la dirección de G. F. Alexandrov, B. E. Byjovsky, M. B. Mitin y P. F. Yudin.
Vol. I. Filosofía de la Sociedad Antigua y Feudal.
Vol. II. Filosofía de los siglos XV-XVIII.
(los restantes 5 volúmenes en preparación).
- [18] Ensayo sobre el entendimiento humano, por J. Locke.
- [19] Función social de la ciencia, por J. E. Bernal.
- [20] Tratado de las Sensaciones, por E. B. de Condillac.
- [21] Obras filosóficas, por D. Diderot.
- [22] Principios de geología, por C. Lyell.
- [23] Dos discursos (*Sobre las Ciencias y las Artes; y Sobre los Orígenes y Fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres*), por J. J. Rousseau.
- [24] El químico escéptico, por R. Boyle.

Bibliografía

Bazán, C. B. (2006). El repertorio ausente: Bibliografía y nación. En M. Bueno & M. Á. Taroncher (Eds.), *Centro Editor de América Latina: Capítulos para una historia*. Siglo Veintiuno Editores Editores.

Esteves Fros, F. (2006). Gregorio Weinberg o el editor intelectual. *Páginas de guarda: revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, 2, 51-64.

Schiffrin, A. (2000). *La edición sin editores*. Destino.

Segal, A. (2006). Entrevista al Dr. Gregorio Weinberg. *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana*, 23, 75-86.

Sorá, G. (2006). Gregorio Weinberg y la edición. Estampa de un fundador de la biblioteca argentina. *La Biblioteca*, 4-5, 452-471.

Weinberg, G. (1947a). Advertencia. En J. L. R. D´Alembert, *Discurso preliminar de la «Enciclopedia»*. Lautaro.

Weinberg, G. (1947b). Sobre la Biblioteca Americana. Regocijo y decepción. *Sur*, 126-131.

Weinberg, G. (1983). Consideraciones históricas. En *Censura, individuo y sociedad* (pp. 29-35). Corregidor.